



Vivamos la Liturgia

Luis Romero Mata.

Entremos... Es domingo, y son las ocho. Estarán sin duda en Misa... Veamos...

Con nosotros llega un grupo de personas... Varias muchachas que de aquí se irán al matinée, sin cambiar la toilette; pues sin duda ésa sirve también para la Iglesia, aunque ciertamente se la hicieron para el cine.

Fijémonos... Todos están en la Iglesia, pero muy pocos en la Misa. Oyen todo y atienden a todo menos a la Misa.

Aquellas que en el banco de enfrente se arreglan los labios en el espejo de la certera, acaban de salir del Colegio de las monjas. Y ¿así oyen Misa?... Estos que recostados a la columna charlan amenamente, estudian en el Colegio X... Y ¿así oyen Misa?... Esas señoras que rezan delante de una imagen de espaldas al celebrante son la de la Cofradía X... Y ¿así oyen Misa?

No sé si esto es oír Misa. Sé que es la realidad. Sé que la mayoría de nuestro pueblo cumple maquinalmente con ese precepto. Y presencian así el acto más culminante de nuestra religión. Y ¿eso por qué? Por la ausencia total del sentido litúrgico. Por la ignorancia completa del simbolismo y el porqué de las ceremonias. grave deficiencia de nuestras catequesis. Así vivimos la realidad de este domingo en esta misa de ocho. Es preciso que los sacerdotes, empapados en la sagrada liturgia, la haga vivir en su parroquia, urge que en nuestros internados y colegios católicos sea explicado el ceremonial de la Misa, que en los catecismos se forme a los niños en ese ambiente y en esa afición a la Liturgia; urge poner en manos de todos un Misal práctico y manuable, que los haga copartícipes del Santo Sacrificio: existe en lengua española una magnífica traducción del Misal, editada por los Padres Benedictinos de Silos.

LA SANTA MISA

Por el P. Remigio Vilaviñón S. J.

«*Qué es la Misa?*» — Nadie ignora en general lo que es la Misa. Misa es una serie de oraciones, ceremonias y actos litúrgicos y variados que el sacerdote hace en el altar, consagrandolo entre ellas, el pan y el vino y comulgando al fin. Llámase *misa* por la palabra que se dice al fin de ella antes de la bendición: *Itē, mīsa*,

sa est. Sobre cuyo significado discuten mucho. A mi parecer la explicación más probable es que terminadas las ceremonias todas de la Misa se volvía el sacerdote o diácono al pueblo y le decía, Po-deis irros, esta es ya la despedida.

La Misa es el centro de la liturgia — En toda religión el elemento céntrico, digamoslo así, de todos los actos religiosos suele ser algún sacrificio. En la religión judía y verdadera esto es evidente. Aun en la religión natural se podría demostrar lo mismo, y lo demuestra, en

efecto, la conveniencia de todos los pueblos que en toda su organización religiosa siempre miran como esencial y principal el sacrificio. Pues bien, en nuestra Religión cristiana también hay sacrificio; y este sacrificio es la Misa, en la cual todas las ceremonias, oraciones y actos se ordenan, sin duda ninguna, al sacrificio, como luego explicaremos. Muy bien dice el Concilio Tridentino que «el sacrificio y el sacerdocio por la ordenación están tan unidos que uno y otro han existido en toda ley». Sin Misa no se conoce ni liturgia ni religión cristiana.

«*Qué es sacrificio?*» — Para que mejor entendamos la Misa conviene, desde luego, dar siquiera alguna noción de lo que es sacrificio, porque aunque todos lo conozcan de algún modo, es conveniente y gustoso definirlo más. Sacrificio es una ofrenda hecha a Dios por un ministro legítimo de una cosa sensible y permanente, destruyéndola de algún modo para dar testimonio de que reconocemos a Dios por su supremo Señor nuestro y para aplacar su justicia divina expiando nuestros pecados.

«*Como se suelen hacer los sacrificios*» — Conviene fijarse en esta definición, y ver que el sacrificio no es un acto sencillo de religión, sino un acto solemne, el más perfecto y hecho con autoridad y por legítimos ministros, que suelen llamarse sacerdotes. Se hace en un altar o ara o sitio destinado a esto. Se requiere víctima y preciosa, digna por una parte de Dios, en cuanto es posible, y perteneciente al hombre, a su persona o a su servicio. Sensible de algún modo y en fin sacrificada, es decir desruída para los usos que antes tenía, pasando a un es-

tado inferior equivalente de algún modo a la destrucción. Y este sacrificio solo se hace a Dios, como culto de adoración, o de expiación de nuestros pecados.

Significación del sacrificio — Significa o que Dios es digno de que le ofrezcamos todo cuanto tenemos, si él nos lo pidiese; o también que por nuestros pecados somos dignos de ser destruidos y afligidos, por lo cual sacrificamos y destruimos algo nuestro en sustitución de nuestra destrucción que Dios no quiere.

Influencia de todos los sacrificios humanos — Claro está que ningún sacrificio iguala ni la dignidad y merecimiento de Dios, ni la satisfacción requerida por el pecado. En la ley antigua judía y en general en las otras religiones se han ofrecido animales y cosas pertenecientes al hombre. En el altar de Israel se quemaban los holocaustos de continuas víctimas sin cesar. Toros y novillos y cordeles y palomas y tortolas y otras víctimas eran continuamente ofrecidas a Dios. Pero ya advirtió David en su profecía, y S. Pablo repite lo mismo, que los holocaustos de la ley antigua no podían agradar a Dios, es decir, no le podían satisfacer ni parecer dignos. Y expresamente el mismo S. Pablo decía: Es imposible que los pecados se quiten con sangre de toros ni cabritos.

El Sacrificio condigno. — Pero la providencia había dispuesto que hubiese en el mundo un sacrificio digno de la santidad de Dios, y suficiente para pagar todos nuestros pecados. Este había de ser el sacrificio de Cristo en la Cruz. Para la cual, según expresión de S. Pablo, el Padre acomodó al Verbo cuerpo y carne de víctima. Y este sacrificio que ofreció en la cruz se continúa por divina disposición en la Misa.

Profecía de este sacrificio. — Malaquías, cinco siglos antes de Jesucristo, dijo a los israelitas: No tengo ningún agrado en vosotros, ni recibo con gusto ninguna víctima de vuestras manos. Pero de oriente a occidente mi nombre es grande, en todas las naciones, y en todos los sitios se ofrecerá a mi nombre incienso y sacrificio, una hostia pura, porque mi nombre es grande entre las naciones.

Cómo hay sacrificio en la Misa. — En

la Misa hay sacerdote; el invisible es el mismo Cristo que fue el sacerdote en la cruz, donde "se ofreció a sí mismo inmaculado", como dice San Pablo. Hay ara en el altar. Hay víctima, que es Jesucristo, víctima inmolada en la cruz y presentada en la Misa. Esta víctima es destruida, porque lo fue en la cruz y es la misma que fué ofrecida en la cruz, la cual como es de valor infinito no requiere otra víctima, pues no se agota su virtualidad. Además en la Misa la consagración es el punto en que se verifica el sacrificio, y esta consagración por voluntad de Cristo significa la crucifixión, y se hace en memoria de la crucifixión, y en ella Cristo viene como víctima. También, además de recuerdo, la consagración es representación del sacrificio, por cuanto en virtud de las palabras de la consagración, primero se consagra el cuerpo y luego separadamente la sangre de Jesucristo para representar la muerte y sacrificio del Redentor. En fin, en la consagración el cuerpo glorioso de Cristo es constituido sobre el altar en una manera verdaderamente aniquilada e inmolada, puesto como muerto, ya que la hostia no tiene ni vida, ni acción, ni movimiento, ni libertad, ni majestad, ni nada, sino que está como destruido.

La primera Misa — La celebró sin duda el mismo Jesucristo en la noche en que instituyó la sagrada Eucaristía. Los ritos que observó Jesucristo fueron acomodados a la pascua que celebró con sus discípulos. Si bien estos no puede decirse que fueron propiamente los de la institución de la Eucaristía, que se hizo después de la cena: *postquam coenavit*.

Las primeras misas en los tiempos apostólicos — No poseemos datos precisos del modo de celebrar los Apóstoles la Misa. Seguramente que lo harían con suma sencillez e imitando la sencillez que había tenido el maestro. Guardarían lo esencial, la consagración, la fracción del pan para repartir la comunión. Parece que al principio a la Eucaristía y fracción del pan iba unido el ágape, o comida amistosa, en la que cada cual contribuía con lo que podía y quería, y comían todos juntos, y lo que sobraba se daba a los pobres. Pronto degeneró ese uso en varios abusos y se separaron los ágapes de la Misa o Eucaristía.

La Misa de hoy — Desde el siglo XVI, desde el Papa Pío V, restaurador de la liturgia romana, todos los sacerdotes latinos decimos la Misa de un mismo modo conforme a las rubricas del misal que el mando editar, e impuso como obligatorio. Desde entonces fuera de alguna cosa accidental, la Misa no ha variado y ha quedado fija en una forma conocida, con muchas y menudas ceremonias que la Iglesia no permite ya mudar sin su consentimiento. Con esto los ritos han revestido, es decir, alguna dureza ceremonial y hierática, no natural como sería la manera primitiva. Pero examinando todo el rito con atención, fácilmente se descubre la naturalidad primera, como lo iremos viendo. Y lo que a primera vista parece convencional y misterioso y hasta raro e incomprensible, se verá que es natural y propio.

Entre la primera Misa y las de ahora — No debe creerse, sin embargo, que San Pío V al fijar la Misa introdujo cosas nuevas o que antes de San Pío V no se tenía fijeza ninguna. Lo que sucedió es que a la simplicidad primera de esencial se fueron añadiendo una porción de actos preparatorios o complementarios, que ya desde el tiempo de los Apóstoles se usaron en gran parte, y que según las diversas regiones y tiempos variaron sin duda, por sus accesorios. Se conservaron sin duda las líneas principales, se variaron las accidentales. No es creíble que la Misa, tal y como ahora se dice, saliese ya de los Apóstoles. Pero lo esencial de ella sí, sin duda alguna. Preparación por saludos, por lecturas, por rezos de salmos y oraciones, por oraciones y purificaciones, consagración y fracción del pan eucarístico, conclusión y acción de gracias y despedidas. Los Sumos Pontífices velaban con celo para que no se cambiasen las cosas esenciales. Pero no pudieron impedir que variasen otras cosas, de donde durmanan las diversas liturgias que aún hoy día se conservan, como son además de las orientales, las liturgias ambrosianas, galicanas, mozarabes y celtas. Para que esta diversidad no fuese en aumento, antes al contrario se fijasen para siempre, los Papas, eligiendo las formas más usadas, prescribieron la celebración de la Misa cual hoy se usa.